

ALBERTO MATARÁN RUIZ  
FERNANDO LÓPEZ CASTELLANO  
(Eds.)

## LA TIERRA NO ES MUDA

Diálogos entre el desarrollo sostenible  
y el postdesarrollo

GRANADA  
2011

GIULIA SERENA GAGLIARDINI  
(Coord.)

© LOS AUTORES.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

LA TIERRA NO ES MUDA. DIÁLOS ENTRE EL DESARROLLO SOSTENIBLE  
Y EL POSTDESARROLLO.

ISBN: 978-84-338-5341-7.

Depósito legal: Gr./ 3.800-2011

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Fotocomposición: TADIGRA S. L. Granada.

Diseño de portada: Catálogo Publicidad.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

*«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.»*

## PRÓLOGO

Alberto Matarán Ruiz

*Profesor de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la  
Universidad de Granada*

Fernando López Castellano

*Profesor de Historia de las Ideas y del Análisis Económico  
Universidad de Granada*

«El mundo pinta naturalezas muertas, sucumben los  
bosques naturales, se derriten los polos, el aire se hace  
irrespirable y el agua intomable, se plastifican las flores y  
la comida, y el cielo y la tierra se vuelven locos de remate»  
(Eduardo Galeano).

«Hay que defender la alegría... hasta de la alegría»  
(Mario Benedetti).

En el verano de 1930, J. M. Keynes, uno de los economistas más influyentes del pasado siglo, dictaba una conferencia de significativo título en la Residencia de Estudiantes de Madrid: «El futuro económico de nuestros nietos». A lo largo de su discurso, el economista británico mostraba su confianza en que la abundancia creada por el crecimiento iba a permitirles cultivar el «arte de vivir» y que su auténtico problema sería el de cómo ocupar el tiempo de ocio conseguido mediante la ciencia y el interés compuesto.

Durante unas décadas pareció que, al menos en los países industrializados, tal anhelo iba a lograrse. Pero, la crisis de los 70 tornó la certidumbre en miedo y la abundancia en escasez, como denunciara D. Anisi. La teoría neoclásica volvía a la escena económica y el desarrollo desaparecía de la agenda política de los Estados. La globalización era el nuevo «simulacro» del desarrollo y el Consenso de Washington su fetiche. Sin embargo, a mediados de los noventa del siglo pasado, la «contrarrevolución» en la teoría del desarrollo había fracasado, poniendo en evidencia las patologías de la teoría económica neoclásica que la sustentaba.

En paralelo a las propuestas del Consenso, y más allá de éste, han surgido multitud de voces críticas y nuevas explicaciones que podrían agruparse, provisionalmente, en lo que Jomo y Fine denominan «Economía del desarrollo post Consenso», y que vendrían a contradecir el juicio tan pesimista de Hirschman sobre el futuro de la disciplina. Entre otros, Stiglitz, que llegó a identificar el paquete de medidas del consenso como «fundamentalismo de mercado» y abogó por una concepción más amplia del desarrollo, al que había que entender como proceso de transformación social. Desde otra perspectiva, se apostó por la necesidad de superar la barrera teórica del crecimiento económico y ampliar el análisis a aspectos tales como la seguridad económica y social y los derechos políticos y civiles. En clara réplica al pensamiento económico que identificaba crecimiento con desarrollo, Seers propuso una visión multidimensional del desarrollo; Streeten situó la satisfacción de las necesidades básicas como objetivo prioritario del desarrollo, y Sen lo planteó como un proceso de expansión de las capacidades de las personas. Con su aportación, Amartya Sen reformulaba conceptualmente la noción de bienestar, reconsideraba la idea de progreso, revisaba los fines y medios del desarrollo y planteaba la necesidad de adaptar los indicadores para escapar a «la tiranía del PIB», como escribiera Rist. El Informe sobre el Desarrollo Humano del PNUD, de 1990, recogería estas ideas y las plasmaría en el índice de desarrollo humano (IDH), que cuantificaba el desarrollo a partir de tres dimensiones, la sanitaria, la educativa y la económica.

Del lado ambiental surgió el concepto de desarrollo sostenible para manifestar que la naturaleza no permitía cualquier modalidad de desarrollo. La alarma ecológica había saltado unas décadas antes y había surgido un nuevo concepto, el ecodesarrollo. En los «límites del Crecimiento» (1972) se revelaban los límites físicos del planeta para soportar la creciente contaminación, la explotación de los recursos naturales y el crecimiento demográfico. El concepto de desarrollo sostenible aparece por primera vez en el Informe Brundtland (1987), impulsado por Naciones Unidas, en el que se subraya la incapacidad humana para adaptar su actividad al patrón de la naturaleza y la amenaza letal que supone tal acción para el sistema. Nacía la preocupación por el impacto de la acción humana sobre el medio ambiente y se generalizaba el concepto de desarrollo sostenible, como un objetivo social. Por esas fechas Daly también alertaba sobre el aumento de la presión ambiental de la actividad humana, señalaba que el crecimiento sostenible aplicado a la economía era un mal oximoron y traducía a criterios operativos la idea normativa de sostenibilidad. A mediados de los 90, la controversia sobre los efectos ambientales del progreso económico se recrudecía ante el impacto de los procesos de liberalización comercial y financiera, ligados a la globalización, como pusiera de manifiesto la polémica del propio Daly con Bhagwati, acerca de los «peligros del libre comercio».

Pese a la advertencia de Noorgaard acerca de la inconsistencia de unir las nociones de sostenibilidad y desarrollo, en 1992, año de celebración de la Conferencia de Río, el Banco Mundial, en su Informe sobre Desarrollo Mundial, afirmaba que la conservación del medio y el crecimiento económico eran compatibles y podían reforzarse mutuamente. Tal afirmación constituía, como criticara con contundente prosa E. Leff, un intento de refuncionalizar la racionalidad económica, incorporando la «dimensión ambiental» a las políticas del desarrollo. Con todo, ambas perspectivas, la del desarrollo humano y la de la sostenibilidad, plantean una importante ruptura conceptual con la manera convencional de entender el desarrollo.

Pero, junto a estos intentos tendentes a una reorientación profunda del concepto y de las estrategias de desarrollo, en los estudios sobre

desarrollo se está abriendo paso una nueva corriente, la que niega el propio concepto de desarrollo y propone un análisis postdesarrollista. Desde esta perspectiva, el problema no es la falta de desarrollo sino la propia naturaleza, capitalista y depredadora, del desarrollo. Un concepto, ligado desde su origen a la idea de progreso, vinculada a los valores generados a lo largo de la historia de la civilización occidental. Como escribe Latouche, el concepto de desarrollo vigente implica la colonización del mundo por occidente, la guerra económica y el saqueo de la naturaleza. Estableciendo una analogía con la ciencia médica, Naredo subraya que el empeño enfermizo del crecimiento económico y los medios técnicos a su alcance se agudiza en el marco de la «globalización y convierte a la especie humana en una patología terrestre, de similar incidencia sobre el territorio que la de un proceso cancerígeno».

Latouche se muestra muy crítico con las innovaciones conceptuales, tales como desarrollo humano o sostenible, que añaden adjetivos, pero no cuestionan el proceso de acumulación capitalista. Las sutilezas de H. Daly y su ecologismo «reformista» no son suficientes para salvar al desarrollo sostenible y esconden la «cara oculta del desarrollo». La palabra «desarrollo» es una palabra «tóxica» y hay que sustituirla por otras que signifiquen «civilización». Aquí aparece una discusión semántica muy rica en matices que aporta no pocas referencias alternativas al modelo de desarrollo imperante tras la victoria global (pero no absoluta) del «one best way» al que se refiere Paloscia. En este sentido, destacan las visiones que plantean una vuelta a lo local basadas en los procesos de predominio de la conciencia de lugar que permiten atisbar ciertas esperanzas en un futuro basado en la valorización y el consumo sostenible de los recursos cercanos. Alberto Magnaghi y con él, las personas que integran la escuela territorialista, definen esta perspectiva con el término desarrollo autosostenible, este urbanista italiano y el propio Serge Latouche mantiene una amistosa discusión desde hace años con respecto a la oportunidad del uso de la palabra desarrollo aun junto al vocablo autosostenible que hace referencia inequívoca al carácter autónomo y a la estabilidad en el largo plazo del modelo societario propuesto.

No es baladí tampoco que sea Latouche, un economista que ha trabajado sobre todo como antropólogo, quien se cuestione ampliamente el concepto de desarrollo y se plantee la idea del decrecimiento como un proceso que implica descolonizar el imaginario colectivo fundado sobre la base de dicho desarrollo. De hecho, existe una creciente corriente de acción y pensamiento que al cuestionar este modelo añaden la necesidad de considerar una epistemología otra de carácter decolonial como la define Ramón Grosfoguel, o, más concretamente, la oportunidad de poner en valor las reglas de la territorialización (transformación/construcción del territorio) que habían y que han permitido perdurar a las culturas de origen precolonial de carácter campesino tan bien descritas por Víctor Toledo y Narciso Barrera-Bassols o por J.D. Van der Ploeg; ni que decir tiene que estas cosmovisiones suponen uno de los puntales de la sostenibilidad, precisamente por su forma de relacionarse con el medio y sobre todo por sus modelos comunitarios para construir sociedades locales bajo la filosofía del «buen gobierno» defendida por el movimiento zapatista y del «buen vivir». Hay quienes dicen que estas sociedades están mejor preparadas que las occidentales (o coloniales) para resistir y adaptarse a los extraordinarios cambios que, según plantea Ramón Fernández Durán, se van a producir a causa del fin de la época del petróleo y de la civilización industrial tal y como la conocemos; pero hay también quienes apuntan que el carácter imperialista y el extraordinario poder militar de las sociedades occidentales, definidas por Grosfoguel como coloniales, patriarcales y cristianocéntricas, implicará que a medida que la escasez sea mayor, las clases opulentas, sobre todo de los países centrales van a incrementar hasta el extremo el grado de explotación y las consiguientes desigualdades con tal de mantener sus niveles de consumo durante el mayor tiempo posible, poniendo siempre en riesgo la supervivencia de las sociedades con culturas sostenibles y la propia capacidad de perdurar del conjunto de la especie.

En definitiva, en un mundo inmerso en la «tiranía de la urgencia» como ha escrito Bindé, resulta paradójica la fe de los economistas ortodoxos en el mito produccionista, su confianza en que la ciencia del mañana resolverá todos los problemas de sostenibilidad que

ha creado el propio crecimiento. La apuesta por el decrecimiento, «sangre de la tierra», en poética expresión de Georgescu-Roegen, o «retirada» como define otro poeta, Jorge Riechmann, al ser cercana a las metáforas fisiócratas, implica que éste proceso de transición ha de ser sostenible, que no debe generar una crisis social que cuestione la democracia y el humanismo.

Ha pasado casi un siglo y los nietos y las nietas de la generación de Keynes siguen lejos de superar el problema económico, de cultivar el arte de vivir y de resolver el dilema de cómo ocupar el tiempo de ocio. ¿Cuál será el futuro de las personas que acaban de nacer o están por nacer? Para asegurarlo habría que sustituir el concepto convencional de bienestar, basado en el acceso al consumo, por el de «buen vivir», que incorpora un aspecto ambiental, una dimensión ecológica, e implica un cambio cultural; y seguir clamando, con Max-Neef y Jorge Riechmann, para que al mundo distinto de lo humano se le reconozcan sus derechos.

## **SOBRE LOS AUTORES Y SU OBRA**

*Eduardo Gudynas* es ecólogo social e investigador y Secretario Ejecutivo de CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social) con sede en Montevideo (Uruguay) y miembro fundador de la recién creada Alianza Latinoamericana de Estudios Críticos sobre el Desarrollo. Es autor o coautor de más de una decena de libros y un gran número de artículos en revistas científicas. Entre los publicados más recientemente figuran *Integración y comercio. Diccionario latinoamericano de términos y conceptos* (2007); *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible* (2004); «La senda biocéntrica: valores intrínsecos, derechos de la naturaleza y justicia ecológica» (2010); «Desarrollo sostenible: una guía básica de conceptos y tendencias hacia otra economía» (2010) y «La dimensión ecológica del Buen Vivir: entre el fantasma de la modernidad y el desafío biocéntrico» (2009).

En el trabajo que se presenta, «Desarrollo y sustentabilidad ambiental: diversidad de posturas, tensiones persistentes» plantea el debate abierto sobre el confuso término de «desarrollo sostenible» y resume las recientes críticas ligadas al decrecimiento y, más allá de éste, al decrecimiento sostenible. También plantea el dilema de las economías latinoamericanas inmersas en la ardua tarea de erradicar la pobreza mediante la provisión de servicios adecuados a la población y el riesgo del crecimiento económico. Por último, da cuenta de la alternativa a la idea de progreso occidental, surgida en América del Sur, sustentada en el concepto de «Buen Vivir».

*Koldo Unceta Satrustegui* es doctor en Ciencias Económicas, profesor en la Universidad del País Vasco (UPV-EHU), investigador del Instituto HEGOA de dicha universidad, y director del doctorado «Globalización, Desarrollo y Cooperación Internacional». Es miembro de la Junta Directiva de la Sociedad de Economía Mundial, del Consejo Editorial y del Consejo de Redacción de la Revista de Economía Mundial y del Comité Coordinador de la Alianza Latinoamericana de Estudios Críticos sobre el Desarrollo. Autor de múltiples artículos relativos a la Cooperación, el Comercio Internacional, el Desarrollo Humano y la Globalización, ha coordinado con Pedro Ibarra el libro *Ensayos sobre el desarrollo humano*, publicado por la editorial Icaria en 2001, que recoge los debates suscitados por el primer *Informe sobre el Desarrollo Humano* publicado por el PNUD en 1990.

En el trabajo que se presenta, «¿Del desarrollo al postdesarrollo?: propuestas para un debate necesariamente transdisciplinar» establece el estado de la cuestión sobre los distintos enfoques críticos con el desarrollo y sugiere la necesidad de un gran esfuerzo teórico tendente a redefinir el concepto de desarrollo, partiendo de la perspectiva del incremento de capacidades y la de la sostenibilidad. A su juicio, para llevar a buen término tal empresa es clave el diálogo con los teóricos del postdesarrollo.

*Manfred A. Max-Neef*, economista, colaborador de la ONU y docente en diversas universidades de EE.UU. y América Latina, ha dedicado más de medio siglo a estudiar los problemas de los países en desarrollo. Es fundador y director ejecutivo del Centro de Alternativas de Desarrollo y miembro del Consejo Ejecutivo del Club de Roma y en 1983 recibió el Right Livelihood Award, el Premio Nobel Alternativo de Economía. Es autor de multitud de libros, ensayos y artículos, entre los que destacan *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, Aplicaciones y Reflexiones* (1993); *Economía Descalza. Señales desde el Mundo Invisible* (1993); «Economic Growth and Quality of Life: A Threshold Hypothesis», «Ecological Economics» (1995) y «Limits to Anthropic Manipulation of the Biosphere» (1999).

El postulado básico del *Desarrollo a Escala Humana* es que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos. En éste dis-

tingue entre necesidades humanas fundamentales, comunes a todas las culturas y épocas, y satisfactores, esto es, los medios utilizados para satisfacerlas, cambiantes a través del tiempo y de las culturas. En el artículo que se reproduce, «El poder en la globalización», critica la identificación entre Crecimiento y desarrollo y sostiene que cuando se habla de desarrollo en términos comparativos, se habla de crecimiento del PIB, pero no se cuenta ni la historia natural ni la historia humana que hay detrás de ese crecimiento.

*Enrique Leff* se doctoró en Economía del Desarrollo en París, coordina la Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe en el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente e imparte docencia de postgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en materias ligadas a la Epistemología, la Economía Política, y la Educación Ambiental. También es miembro de diversos órganos académicos y consultivos, de los consejos editoriales de las revistas *Capitalism, Nature, Socialism; Ecología Política; Theomai; Ambiente & Sociedade (Brasil)*, entre otras, y del Consejo Asesor Editorial de la serie «*Ecologies for the Twenty-First Century*» de la Universidad de Duke (EE.UU.). Es autor de más de un centenar de libros y artículos, entre los que destacan *Ecología y Capital; Racionalidad Ambiental, Democracia Participativa y Desarrollo Sustentable* (1994) y *Saber Ambiental: Sustentabilidad, Racionalidad, Complejidad, Poder* (1998). A lo largo de su obra sostiene que el conflicto entre ecología y economía está lejos de ser resuelto, y que la nueva geopolítica de la sustentabilidad se configura en el contexto de una globalización económica que lleva a una desnaturalización de la naturaleza, o a la mercantilización de la misma. En el texto que se presenta, «la geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sostenible» argumenta que el decrecimiento no es posible dentro de la racionalidad económica establecida, que hay que desconstruir la racionalidad económica y sustituirla gradualmente por otra economía, fundada en la racionalidad ambiental. Y que la mercantilización de la naturaleza bajo la nueva geopolítica económico-ecológica está aumentando la brecha entre países ricos y pobres bajo los principios del desarrollo sostenible.

*Serge Latouche* es profesor emérito de Economía en la Universidad París Sur-XI, economista y filósofo de formación, aunque ha desarrollado gran parte de su carrera en el campo de la antropología. Es uno de los principales defensores de la teoría del decrecimiento, no en vano es el presidente de La Ligne d-Horizon y del Instituto de Estudios Económicos y Sociales para el Decrecimiento Sostenible, (que fundó Nicholas-Georgescu Roegen). Fue fundador de MAUSS (Movimiento AntiUtilitarista en las Ciencias Sociales). Es editor de la revista de dicho movimiento y de la revista *La Décroissance* (*Journal de la joie de vivre*). De entre su obra, destaca *El planeta de los naufragos*; *La otra África*; *Sobrevivir al desarrollo*; y *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?*. Durante sus años de trabajo en África, más desde la antropología que desde la economía, Latouche analiza y contribuye a visibilizar las capacidades de supervivencia que tienen las sociedades de este continente inmersas en un mundo que las explota de forma inmisericorde. Él siempre ha actuado y se ha definido como un «objeto del crecimiento», habiéndose convertido en estos años en el principal valedor, como decía, de la teoría del decrecimiento, que desgrana con especial locuacidad en la conferencia que se ha transcrito en este libro, donde Latouche es capaz de construir un discurso pedagógico intercalado por multitud de referencias que le aportan una gran solvencia.

*Jorge Riechmann Fernández*, Profesor de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, es también poeta y traductor. Ha escrito multitud de textos relacionados con la sostenibilidad, abordando con gran rigor cuestiones tan dispares como la aparición de los partidos verdes, los transgénicos, el sistema de producción industrial, las necesidades humanas, el tiempo, los derechos de los animales, y un largo etcétera. De entre sus textos en torno a la sostenibilidad, destaca su trilogía de la autocontención (*Un mundo vulnerable*, *Gente que no quiere viajar a Marte*, *Biomimesis*, y *un cuarto anejo*, *La habitación de Pascal*), en la que desgrana una crítica demoledora del modelo de desarrollo occidental, planteando multitud de alternativas posibles construidas a partir del título del tercer (pero no último)

libro de esta trilogía: biomímesis. En el capítulo que firma en este libro, «De las tramas piramidales ¿a la complejidad autolimitada?», Riechmann da una nueva vuelta de tuerca a su crítica del sistema capitalista, actualizando sus análisis previos al momento actual de crisis financiera y de aceleración de las crisis ambientales y sociales. Una vez más, utilizando instrumentos de análisis procedentes de la ecología, plantea la posibilidad de que existan alternativas para un futuro sostenible que pasan, no tanto por el desarrollo sostenible, sino, en palabras suyas, por «*luchas sociales por la justicia y la sustentabilidad*» que sean profundamente anticapitalistas.

*Wolfgang Sachs* ha sido Presidente de Greepeace en Alemania, actualmente es director de investigación en el Instituto Wuppertal para el Clima, el Medioambiente y la Energía, fundador del Partido Verde Alemán, y asesor de los primeros ministerios gobernados por un partido ecologista en la historia de su país. En este contexto fue parte del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático que recibió el Premio Nóbel de la Paz en 2007. También ha sido Presidente de Greepeace en Alemania, De entre sus numerosas publicaciones, destacan *For Love of the Automobile: Looking Back into the History of our Desires* (Por Amor al Automóvil: Una Mirada Retrospectiva a la Historia de Nuestros Deseos) (1992), la edición del *Diccionario del Desarrollo* (1996), y, junto a Tilman Santarius, *Un futuro justo* (2007). Es un estudioso de numerosas cuestiones ambientales, y de uno de los principales exponentes de los críticos del desarrollo. En este sentido, el capítulo que aporta a este libro, se titula «Globalización, convergencia y modelo de desarrollo euro-atlántico», y en él aborda una rigurosa crítica al modelo de desarrollo que actualmente domina el mundo, incluyendo China y otros lugares donde se ha desarrollado lo que él denomina como *clase consumidora mundial*. Posteriormente plantea los enormes conflictos sociales y ambientales que está generando el desarrollo y termina haciendo hincapié en una necesaria justicia global que debe guiar el proceso de contracción en el que estamos entrando las sociedades humanas.

*Ernest Garcia* es catedrático del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia. Se dedica principalmente a las cuestiones relativas al cambio social, la sociología de la educación y la sociología ecológica, campo en el que destacan sus aportaciones, algunas de ellas junto a Joaquín Sempere. De entre sus textos cabría seleccionar, Medio ambiente y sociedad. La civilización industrial y los límites del planeta, El trampolín fáustico. Ciencia, mito y poder en el desarrollo sostenible, y Ciencia, movimientos ciudadanos y conflictos socioecológicos. En este libro aporta el capítulo titulado, «Líneas para un debate sobre el decrecimiento y la naturaleza humana», donde aborda las diferentes posiciones existentes con respecto al decrecimiento, atendiendo a las raíces filosóficas y éticas de la cuestión, a lo que hemos aprendido y podemos aprender del pasado, y, a las posibles utopías en las que podemos basarnos para construir nuestro futuro.

*Federico Aguilera Klink* es Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de La Laguna, es una figura muy activa del ecologismo dentro del mundo académico y un pionero de la economía ecológica en nuestro país. En 2004 le fue otorgado el Premio Nacional de Medio Ambiente «Lucas Mallada». De entre sus publicaciones destacan *Economía del Agua* (1992); *Economía y Medio Ambiente: un Estado de la Cuestión* (1998), *Los Mercados de Agua en Tenerife* (2002), *Calidad de la democracia y protección ambiental en Canarias* (2006), *La nueva economía del agua* (2008) y la edición junto a Jose Manuel Naredo, del libro *Economía, Poder y Megaproyectos* (2008). En este libro aborda la economía del agua en España, aportando una de las dos visiones sectoriales que hemos querido añadir por su importancia con respecto a la sostenibilidad y al modelo de desarrollo. Su capítulo titulado, «Economía institucional y gestión del agua: la Directiva Marco Europea» describe de forma crítica los problemas y contradicciones que presentan las políticas públicas en materia de aguas analizadas desde la gestión y la economía de dicho recurso.

*José Fariña Tojo* es Catedrático de Urbanística y Ordenación del Territorio Universidad Politécnica de Madrid, actualmente dirige el Consejo de Redacción de la Revista «Urban» y «Cuadernos de Investigación Urbanística. Su práctica profesional se ha centrado en el urbanismo, la Protección del Patrimonio Histórico, del Medio Natural y del Paisaje, mientras que su principal preocupación en la docencia y la investigación tiene que ver con la sostenibilidad urbana y territorial, habiendo ejercido como experto del Ministerio de Fomento para los catálogos tercero y cuarto de Buenas Prácticas, de la FEMP para el Catálogo de Actuaciones Urbanas por el Clima y del Working Group on Urban Design for Sustainability de la Unión Europea. De entre sus publicaciones podemos destacar: El suelo como soporte de la actividad urbanística (1989), Clima, territorio y urbanismo (1990), Turismo y uso sostenible del territorio (1999), La protección del Patrimonio Urbano (2000), La ciudad y el medio natural (2001) y el *Libro blanco de la sostenibilidad en el planeamiento urbanístico español* junto con Jose Manuel Naredo. De dicho trabajo surge la reflexión que el profesor Fariña ha convertido en el segundo capítulo de carácter sectorial de este libro, «El plan de urbanismo ante los límites del crecimiento. Necesidad de nuevos instrumentos para organizar la ciudad del siglo XXI». En él realiza una revisión de la relación entre la planificación y una cuestión fundamental para la sostenibilidad: los límites. Es evidente que hasta el momento los planes urbanísticos y territoriales no han atendido adecuadamente a los límites, siendo responsables junto con otros factores de las condiciones en las que se encuentran nuestras ciudades, y en última instancia, también nuestra economía. En este sentido, Jose Fariña despliega toda su capacidad para proponer nuevos instrumentos que permitan abordar estas cuestiones con rigor y con cierta esperanza de éxito.

*Raffaele Paloscia* es arquitecto y catedrático de urbanismo en la Universidad de Florencia y director del Laboratorio Città e Territorio nei Paesi del Sud del Mondo (Laboratorio Ciudad y Territorio en los Países del Sur de Mundo), su trabajo se centra principalmente en la cooperación internacional, en particular atendiendo a las cues-

tiones urbanas y territoriales. Ha escrito o editado entre otros, *Per una trasformazione ecologica degli insediamenti* (junto con Alberto Magnaghi), *The La Habana/ Ecopolis Project. Urban Regeneration and Community Development*, *Atlas del Patrimonio local, material e inmaterial de la ciudad de León, Nicaragua*, *Piccole città e trasformazione ecologica. Un laboratorio di progettazione nel Sahel nigerino*, y *The Contested Metropolis. Six Cities at the Beginning of the 21th Century*. Para este libro ha aportado el capítulo denominado «Globalización y Cooperación Internacional. Anotaciones para una práctica territorialista», donde describe la insostenibilidad del modelo de desarrollo que se ha querido exportar a los países periféricos a través de la imposición del «one best way» cuyos efectos económicos, sociales y ambientales han sido desastrosos. Así mismo, resume la propuesta territorialista para las cuestiones vinculadas a la cooperación, sobre la base de los intercambios ya existentes dentro de lo que se llama la cooperación descentralizada, cuyo desarrollo está generando una multiplicidad de experiencias hacia la sostenibilidad, tanto en los países centrales como en los países periféricos.

*Esther Vivas* es investigadora del Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales (CEMS) en la Universidad Pompeu Fabra, colabora con el Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (IGOP) en la Universidad Autónoma de Barcelona y trabaja en la Red de Consumo Solidario. Es también activista de Izquierda Anticapitalista y ha participado activamente en el movimiento antiglobalización y contra la guerra, destacando su participación en los diferentes foros sociales convocados por dichos movimientos en los últimos años. Se dedica principalmente a los temas de la soberanía alimentaria y el comercio justo. Pertenece a la redacción de la revista *Viento Sur* y colabora habitualmente en medios de comunicación convencionales (Público) y alternativos (El Viejo Topo, The Ecologist, Mientras tanto, Ecología Política, Diagonal, La Directa, Illacrua, América Latina en Movimiento (ALAI), Kaosenlared, entre otros). Es también autora y co-autora de numerosas publicaciones de entre las que se pueden destacar, *Resistencias Globales. De Seattle a la crisis de Wall Street*

(2009), *Del campo al plato. Los circuitos de producción y distribución de alimentos* (2009), *En pie contra la deuda externa* (2008), *Supermercados, no gracias* (2007), *¿Adónde va el comercio justo?* (2006) y *Mumbai. Foro Social Mundial 2004* (2004). Para este libro, ha escrito el capítulo titulado «Del anticapitalismo y el ecologismo como alternativa política», donde desgana desde el punto de vista de la ecología el programa político que se está construyendo en torno al denominador común del anticapitalismo, aportando también propuestas de estrategias que se podrían abordar para conseguir una transformación de nuestro mundo, siguiendo un enfoque tanto social como político que permita superar el capitalismo.

*Luis González Reyes* es coordinador de Ecologistas en Acción desde 2003 (esta organización tiene una dirección no profesional y colegiada), y se dedica a la docencia, siendo su especialidad la educación ambiental. Sus principales áreas de trabajo están vinculadas con la sostenibilidad y la interrelación entre economía y problemas socioambientales. Siguiendo estas líneas ha realizado numerosas publicaciones y campañas propias del activismo ecologista. De entre ellas destacan sus trabajos en torno al decrecimiento y su participación en los movimientos en contra de los tratados europeos de carácter neoliberal, en cuyo contexto editó el libro *La Constitución destituyente de Europa* (2005). Actualmente está colaborando en la recopilación y finalización de la obra inacabada que su amigo Ramón Fernández Durán (fallecido por voluntad propia tras una larga enfermedad hace menos de un mes) ha dejado como herencia al movimiento ecologista de nuestro país. En el libro que se presenta aquí, bajo el título «Sobre estrategias de los movimientos sociales» Luis González Reyes aborda en profundidad y sin ambages cuáles pueden ser los caminos que debemos andar para tratar de conseguir las transformaciones societarias necesarias para acercarnos a la sostenibilidad. La larga experiencia de este todavía joven ecologista, nos aporta una visión muy completa de las posibilidades existentes, de los conflictos que presentan y de las propuestas más innovadoras que pueden facilitar la transición o la revolución que hace falta para cambiar nuestro modelo de desarrollo.

# **Diálogos entre el desarrollo sostenible y el postdesarrollo**

# **¿DEL DESARROLLO AL POSTDESARROLLO?: PROPUESTAS PARA UN DEBATE NECESARIAMENTE TRANSDISCIPLINAR (\*)**

Koldo Unceta Satrústegui

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas, la economía del desarrollo y, más en general, los estudios sobre desarrollo —entendidos de manera amplia como el análisis de las condiciones capaces de favorecer el progreso y el bienestar humanos— atraviesan por una cierta crisis. Frente al vigor y la relevancia de los debates habidos durante la segunda mitad del siglo XX, pareciera que en la actualidad los estudios sobre desarrollo han ido perdiendo importancia en el ámbito de las ciencias sociales, en favor de enfoques centrados en el corto plazo y/o en el análisis coyuntural de realidades particulares. Ello no es ajeno a la complejidad del marco en el que se inscriben actualmente los procesos de desarrollo, caracterizado por la interacción de fenómenos económicos y sociales que operan en diferentes ámbitos y escalas, que van de lo local a lo global, y que abarcan un creciente número de temas.

(\*). Este ensayo, fue publicado inicialmente en una versión anterior en Carta Latinoamericana nº7. CLAES. Montevideo, 2009. Se publica con el permiso del autor.

Tampoco debe pasarse por alto la situación por la que atraviesan las ciencias sociales —y muy especialmente la economía— cuyas corrientes dominantes han demostrado una notable incapacidad para enfrentar el estudio de no pocos problemas del mundo actual, y para integrar en el debate algunos enfoques que han ido surgiendo más recientemente. Es preciso resaltar a este respecto el devastador efecto producido por el reduccionismo conceptual y metodológico que ha ido imponiéndose en ciertos ámbitos académicos, el cual ha dejado a los estudios sobre desarrollo huérfanos de algunas perspectivas de épocas anteriores y dotados de menos instrumentos para, paradójicamente, tener que afrontar el análisis de fenómenos mucho más complejos<sup>1</sup>.

En este contexto, el llamado pensamiento *oficial* sobre el desarrollo ha dado muestras de algunas limitaciones teóricas y metodológicas para interiorizar algunos de los retos más importantes que en la actualidad condicionan el bienestar de los seres humanos y la proyección del mismo hacia las futuras generaciones, sin que la incorporación de algunas variables haya alterado la raíz del discurso. Sin embargo, y pese a ello, en los últimos tiempos se han ido abriendo paso distintos enfoques que cuestionan ideas y conceptos apenas discutidos con anterioridad. Algunos lo hacen subrayando la necesidad de revisar la relación entre fines y medios para el logro de un objetivo —el bienestar humano— que sigue considerándose como una meta universal, y planteando la necesidad de que el crecimiento económico ceda su supremacía a la consideración de otros asuntos, como el incremento de capacidades o la sostenibilidad. Otras corrientes, sin embargo, defienden la negación del desarrollo como objetivo universal, al tiempo que reclaman la necesidad de analizar la realidad social al margen, o más allá, de las referencias propias de la modernidad. Así las cosas, la que ha venido a llamarse Agenda del Desarrollo, se encuentra abiertamente mediatizada por

1. Este problema ya fue apuntado hace casi tres décadas por Hirschman (1980) al referirse a la «vuelta a la monoeconomía» en su famoso ensayo *Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo*.

las limitaciones que en la actualidad caracterizan a la propia concepción del mismo.

El propósito de este trabajo es precisamente el de examinar la situación actual del debate, para plantear la conveniencia de un esfuerzo teórico orientado a la redefinición del concepto de desarrollo, y para tratar de identificar algunos de los problemas asociados a una empresa de estas características. Ello obliga, necesariamente, a realizar un cierto —aunque breve— recorrido retrospectivo, que nos permita situar mejor la encrucijada en la que se encuentran los debates actuales.

## EL PUNTO DE PARTIDA: LOS CLÁSICOS Y EL PROGRESO

La preocupación planteada a finales del siglo XVIII y principios del XIX por conocer los factores capaces de propiciar el progreso humano, por estudiar las claves que pudieran favorecer mayores cotas de bienestar en unos y otros lugares, se encuentra vinculada a dos fenómenos complementarios: de un lado, el universo filosófico asociado a la modernidad y, de otro, los cambios en el sistema productivo derivados de la revolución industrial. Si el triunfo de la razón y del conocimiento científico sobre otros procesos de aproximación a la realidad supuso la consolidación de una forma específica de entender la sociedad y sus relaciones con la naturaleza, las enormes capacidades de transformación surgidas de la industrialización vinieron a corroborar las posibilidades de pensar en términos de progreso universal, desterrando el pesimismo y el conformismo de épocas anteriores, caracterizadas por la escasez y por el dominio de las explicaciones del mundo basadas en la intuición o la religión. La Ilustración vino a romper los límites del pensamiento existentes con anterioridad, reivindicando la emancipación del mismo a través de la razón científica y, por su parte, la Revolución Industrial terminó con muchas de las limitaciones derivadas de unas técnicas escasamente productivas, abriendo las puertas a la posibilidad de producir todo lo necesario para el logro del bienestar humano.